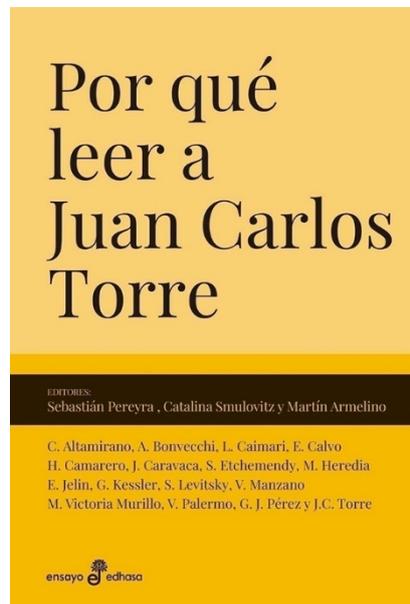


## RESEÑA



Sebastián Pereyra, Catalina Smulovitz y Martín Armelino (Eds.) *Por qué leer a Juan Carlos Torre*. Buenos Aires: Edhasa, 2024. 324 pp.

Por **Adrián Pablo Berardi Spairani**

• [adrianberardi@gmail.com](mailto:adrianberardi@gmail.com)

• <https://orcid.org/0000-0003-4269-7400>

Universidad Nacional de General Sarmiento; Universidad Nacional del Chaco Austral. Argentina

DOI: <https://doi.org/10.63376/spilquen.v28i1.6375>

Recibido 20|12|2024 Aceptado 28|03|2025

*Por qué leer a Juan Carlos Torre* es un libro que se inscribe en un proceso dialéctico entre el pasado y el presente de las ciencias sociales; cinco apartados y 19 capítulos condensan la forma en que los análisis, las discusiones y las controversias que guiaron la tarea académica y profesional de Juan Carlos Torre están vigentes en la actualidad, y sugieren lecturas y relecturas sobre los procesos sociales, políticos y económicos que atravesó (y atraviesa) la Argentina.

La pregunta de *Por qué leer a Juan Carlos Torre* va acompañada de otras: ¿Cuál es el lugar del peronismo para entender nuestra historia contemporánea? ¿Por qué la integración, la igualdad y la representación son conceptos claves en las ciencias sociales? ¿De qué hablamos cuando nos referimos a bienestar? ¿Cuál es la importancia de la idea de democratización?

Estas son algunos interrogantes que el libro vuelve a poner en la agenda de discusión, y generan las razones para releer y reinterpretar el trabajo de Torre como una tarea clave para conceptualizar y reconceptualizar la realidad política y social de nuestro tiempo.

Revisar los análisis de Torre permite discutir el conflicto social en Argentina, pero no solo como un acontecimiento que emerge ante ciertas políticas, sino un conflicto que parte de las entrañas mismas de la biografía del país. Este trabajo lleva a pensar en ese pasaje de un Estado de Bienestar, con integración y movilización social ascendente, a una sociedad excluyente, con altos índices de precariedad, desempleo y pobreza que nacen de la mano de políticas de ajuste y reformas estructurales.

El libro muestra un clima de homenaje y reconocimiento al trabajo de Torre, pero también su influencia en otros colegas con los que compartió investigaciones, y cientos de jóvenes que se formaron a partir de su lectura. En conclusión, esta compilación vuelve a traer a Torre a la discusión, dando cuenta de su influencia en las ciencias sociales.

El trabajo editorial que realizaron Sebastián Pereyra, Catalina Smulovitz y Martín Armelino se refleja en la introducción del libro, donde con gran acierto llevan adelante un recorrido biográfico, profesional y conceptual sobre el pensamiento de Torre. Esa puerta de entrada al libro no solo entusiasma y motiva su lectura, funciona además como un reactivo para (re)pensar su obra y ponerla en diálogo con los análisis y discusiones actuales.

Cada apartado del libro permite al lector acercarse a las principales conceptualizaciones que Torre desarrolló a lo largo de los años, y la importancia que tienen en la actualidad para seguir comprendiendo y analizando el mundo social y político.

La primera parte del libro, *Mundo obrero y sindical*, surge de una pregunta inscrita en la obra de Torre: ¿Qué habría sido de la historia argentina sin esa masa de obreros movilizada que se manifestó aquel 17 de octubre de 1945? A través de cuatro capítulos, este primer apartado brinda elementos para comprender el lugar de los trabajadores organizados en la historia del país y del peronismo, como una de sus principales fuerzas políticas.

El capítulo de Hernán Camarero recupera y dialoga con los análisis de Torre sobre el movimiento obrero anterior a 1943 y el lugar de las corrientes de izquierda

(socialismo y comunismo) en la conformación de las organizaciones gremiales y sindicales. La mirada está puesta en la importancia de una sociedad movilizadora que logró poner en discusión la integración social de los trabajadores, que se consumó a partir de la conformación del movimiento peronista. Pero, siguiendo la mirada de Torre, observa la manera en que esto solo fue posible porque los trabajadores organizados llevaron adelante acciones para alcanzar sus demandas, y el peronismo se constituyó como un puente para lograrlo.

El capítulo de German Pérez pone en discusión los debates sobre los orígenes del peronismo. Retomando y poniendo en diálogo -y discusión- los abordajes que realizaron J.C Torre, Emilio de Ipola, Gino Germani, y Juan Carlos Portantiero y Miguel Murmis, Pérez desarrolla un importante trabajo analítico de síntesis que muestra los acuerdos y las controversias entre estos intelectuales. El capítulo se constituye en un aporte significativo para entender la forma en que la emergencia del peronismo como fuerza política no puede ser escindida de las políticas de bienestar, distribución del ingreso y desarrollo industrial que se inician luego de la crisis del treinta; pero tampoco de la preexistencia de un movimiento obrero con altos niveles de organización y movilización.

El capítulo de Sebastián Pereyra y Martín Armelino da cuenta de un esfuerzo analítico y de síntesis para mostrar la manera en que Torre estudió la movilización social (por caso el sindicalismo o el movimiento piquetero) en la Argentina, identificando en su trabajo las principales dimensiones de análisis utilizadas para el estudio de la movilización y los movimientos sociales. Este capítulo permite ver, por un lado, la influencia de los estudios de los movimientos sociales - Alain Touraine - en la obra de Torre; y por el otro, la manera en que la experiencia de movilización social en la Argentina está atravesada por el lugar de los trabajadores en los procesos de integración.

Finalmente, y a modo de cierre, el capítulo de Elizabet Jelin presenta una cronología sobre los modos en que Torre abordó y se vinculó al estudio del movimiento obrero. Jelin refuerza su mirada subjetiva sobre el análisis de Torre, porque - sostiene - su tarea está marcada por vínculos de afecto y amistad con él.

Mostrar ese vínculo de amistad, pero a la vez de admiración, por el trabajo de Torre permite ver también al hombre detrás del académico prestigioso y reconocido.

La segunda parte, *Peronismo y Representación Política*, se abre con un trabajo de Steven Levisky, que pone en discusión la hipótesis de Torre respecto a la existencia de una estructura débilmente institucionalizada del Partido Justicialista (PJ), que le permitió su subsistencia y adaptación a lo largo del tiempo. Según Levisky, es este tipo de estructura la que le permitió al PJ revitalizarse luego del colapso de la convertibilidad y la crisis del 2001, con el triunfo electoral en 2003. Además, el trabajo muestra, con acierto, que en la actualidad la maquinaria electoral del PJ y su base social están atravesando un proceso de metamorfosis que afecta sus resultados electorales.

El capítulo de Ernesto Calvo vuelve a poner en agenda los trabajos de Torre vinculados a la crisis de representación partidaria y lo que denominó *los huérfanos de la política de partidos*. Calvo, con mucha agudeza, recupera la idea de un tipo de desafección política que se caracteriza por ser asimétrica. Sin duda, un factor clave de este capítulo es su discusión con la agenda política de 2024, donde la idea de una crisis de representación aparece como una hipótesis posible -por parte de analistas y periodistas políticos- para comprender el surgimiento de Javier Milei como presidente. A partir de su relectura de Torre, y una investigación reciente, Calvo resalta que el votante de Milei no es reactivo, no hay un voto bronca; por el contrario, este votante tiene ciertas preferencias y está claramente determinado e identificado. En este sentido, el capítulo resulta fundamental para las discusiones sobre la denominada crisis de representación y la conformación del electorado argentino, puntos que fueron abordados, años atrás, por Torre y que vuelven a configurar los debates actuales sobre el electorado y las fuerzas políticas.

El capítulo de María Victoria Murillo destaca el vínculo entre la CGT y el PJ, recuperando la dialéctica entre peronismo y sindicalismo analizada por Torre. El trabajo da cuenta de los vaivenes y roles que tuvieron los sindicatos en la construcción de una interacción trabajador-Estado. Dos aspectos que dialogan con las observaciones de Torre resultan claves: 1) cómo la relación entre las bases y la

Confederación General del Trabajo (CGT) tiende a mostrar ciertas ambivalencias configurando un tipo de organización en la que priman los acuerdos y las negociaciones, y es permeable a los contextos políticos, 2) el proceso de debilitamiento de las bases sindicales producto de las transformaciones sociales a partir de la década del noventa; efecto que persiste, según Murillo, incluso en el ciclo económico positivo para los trabajadores que se abre a partir de 2002.

El capítulo de Valeria Manzano retoma algunos de sus ejes de trabajo sobre las juventudes y la politización. Lo más interesante de este trabajo es que a pesar de que Torre no desarrolla esas categorías con dedicación, la autora encuentra la veta para releer a Torre a partir de la idea de juventudes. Para ello, reconstruye el concepto de *democratización del bienestar* desarrollado Juan Carlos Torre y Elisa Pastoriza, observando los cambios en el acceso al sistema educativo de los jóvenes y la forma en que las transformaciones culturales, fueron (¿y son?) determinantes para la socialización política de los jóvenes. Volver a discutir estas categorías resulta fundamental en el momento actual, donde las condiciones de integración social, educativa, política y profesional de las juventudes se vuelven más complejas en la medida en que la estructura social se vuelve más heterogénea y la sociedad más desigual.

El capítulo de Sebastián Etchemendy cierra este apartado con la reconstrucción del lugar del peronismo dentro del mundo político en América Latina, retomando además autores como Portantiero y Murmis, Steven Levitsky o Edwar Gilson. El trabajo muestra el recorrido del peronismo desde sus orígenes hasta la actualidad, enfatizando en las capacidades de desarrollo y en la integración política, social y económica de diferentes sectores; e incluso en la construcción de una nueva identidad política. En este caso, el cruce entre las observaciones de Etchemendy y la reinterpretación de los análisis de Torre permite comprender algunos elementos claves del sistema político argentino; Etchemendy enfatiza, principalmente, en la capacidad de resiliencia del PJ que lo diferencia de partidos políticos similares (en cuanto a objetivos y propuestas) de otros países.

La tercera parte, *Igualitarismo, exclusión y bienestar*, inicia con el capítulo de Lila Caimari, que retoma el concepto de *democratización del bienestar*, desarrollado por Torre y Pastoriza. El punto de partida es el análisis de los cambios que se generaron en la estructura social a partir de la implementación del modelo industrial y el desarrollo del peronismo, que dieron lugar a la constitución de nuevos derechos. Aquí resulta clave la manera en que la discusión sobre el bienestar se enhebra con el desarrollo profesional de Torre, y el uso y/o interpretación de la idea de *democratización del bienestar* en análisis contemporáneos.

Martin Armelino es el autor del segundo capítulo de este apartado, que parte de una pregunta clave: Si el trabajador fue integrado a la sociedad por la relación entre el movimiento obrero y el Estado, ¿qué pasa ahora que ese movimiento obrero no es homogéneo y el Estado no logra garantizar la integración plena?

El trabajo ensaya nuevas discusiones a partir de las reflexiones de Torre, aludiendo a la forma en que se desarrolló este nuevo movimiento obrero ligado a la economía popular, que es emergente de la lucha de los movimientos sociales y un esfuerzo por integrar el mercado de trabajo (por ahora lateralmente).

Estas reflexiones no son nuevas, pero resulta fundamental que el trabajo ponga -una vez más – en discusión el proceso de integración de estos sectores. Al mismo tiempo, identifica un nuevo tipo de discusión política, vinculada a las relaciones de los trabajadores con el Estado, la conformación de alianzas con partidos políticos y la constitución de algunos sectores de los movimientos sociales como parte de las elites gubernamentales, ocupando puestos de gestión estatal.

Si bien el capítulo no presenta una novedad sobre las temáticas, permite marcar una agenda de investigación posible, al recuperar un conjunto de categorías utilizadas por Torre en torno a la idea de integración e igualdad en la Argentina.

Este apartado concluye con el capítulo de Gabriel Kessler, que retoma la idea de Torre sobre el impulso igualitario y el proceso de socialización política. Aquí pone en evidencia la necesidad de (re)interpretar el proceso de movilidad social ascendente producto de las políticas llevadas adelante a partir del gobierno peronista de mediados

de siglo XX; pero también pone en discusión y análisis el proceso de movilización social descendente que se desarrolla desde mediados de la década del noventa.

Retomando algunos puntos de partida de los capítulos anteriores, este trabajo reconfigura la forma de pensar los procesos de integración y el impulso igualitario en la actualidad, usando como referencia el abordaje que realizaron Torre y Pastoriza en su libro *Mar del Plata: un sueño de los argentinos*.

La cuarta parte se titula *Procesos de Reforma y Experiencia en la Gestión Política*. En este apartado, el libro da un giro y pone en discusión dos aspectos claves: la forma en que Torre analizó las reformas estructurales de los noventa; y la manera en que se integró a la gestión pública.

El capítulo de Vicente Palermo, quien fue coautor con Torre de un artículo dedicado a las reformas estructurales de los noventa, está organizado en pequeños subapartados que aportan una mirada (quizás demasiado sintética) sobre los diferentes abordajes de Torre respecto a la política y la economía desde la década del ochenta. El capítulo, sin duda más descriptivo que analítico, permite observar la manera en que el propio contexto político llevó a un eje de indagación diferente al que había abordado Torre, y esto figura no solo como un resultado netamente epocal, sino como efecto de su experiencia como miembro del gabinete económico del presidente Raúl Alfonsín.

Manteniendo un hilo conductor perfecto, el capítulo de Alejandro Bonvecchi da cuenta de un profundo repaso sobre la experiencia de Torre dentro del equipo económico del gobierno de Raúl Alfonsín, a partir de la lectura del libro *Diario de una temporada en el quinto piso: Episodios de política económica en los años de Alfonsín*. Este capítulo no solo motiva a la lectura de este libro, sino que permite comprender la forma en que Torre construyó y logró llevar adelante una obra que sin duda se constituirá en una piedra fundante para entender la política económica nacional, a partir de las controversias entre el intelectual, el político y el economista.

El cierre de este apartado lo realiza el capítulo de Mariana Heredia, en el que se vuelve a poner en discusión el rol de la economía en la política argentina.

Retomando la lectura de *Diario de una temporada...*, el trabajo enfatiza en la discusión entre las políticas más heterodoxas y las más ortodoxas; y fundamentalmente en el rol de un sociólogo dentro del espacio de toma de decisiones en un momento complejo a nivel político y económico.

Lo singular del apartado está en que repone la implicancia que tiene en el trabajo científico e intelectual la participación en los espacios de toma de decisiones político-gubernamentales. ¿Cuánto de la experiencia de Torre como miembro del equipo económico de Alfonsín influyó en sus análisis posteriores? Sin duda, es un apartado que vuelve a poner en vigencia esa discusión weberiana entre el científico y el político; al mismo tiempo que obliga a reflexionar sobre el lugar que las ciencias sociales deberían ocupar en las gestiones políticas del Estado.

La quinta parte del libro se ubica más en un recorrido biográfico de Torre a partir de dos capítulos. El primero es un trabajo de Jimena Caravaca, que reconstruye la historia de la revista Desarrollo Económico y el lugar de Torre como su director por más de dos décadas. Es interesante la forma en que el trabajo permite comprender el giro de la revista, tanto en temáticas como en inserción en el mundo académico - local e internacional, a partir de una agenda de trabajo que tuvo el liderazgo de Torre.

El segundo capítulo, elaborado por Carlos Altamirano, hace un recorrido intelectual sobre la biografía política y académica de Torre, inscribiendo no solo el contexto en el que logra graduarse como sociólogo, sino también dando cuenta de las discusiones políticas y económicas de la época, y el rol de Torre en el debate intelectual. La singularidad del capítulo permite observar cómo un intelectual no se forma ajeno al mundo que lo rodea, y las discusiones en torno a las formas de pensar (pero también discutir e indagar) la sociedad.

El libro concluye con un epílogo donde se presenta una exposición, revisada, realizada por Juan Carlos Torre en ocasión de los 40 años de la Sociedad Argentina de Análisis Político en el año 2023. Este cierre viene a confirmar aquellos argumentos que, a lo largo del libro, se fueron construyendo. Principalmente llega a dar cuenta que las ciencias sociales necesitan construir análisis a partir de la vida real, de ver el

mundo social con los ojos abiertos, sabiendo que en ese mundo están las preguntas que permiten seguir construyendo saber y conocimiento desde las ciencias sociales.